

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.
Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 22, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Bien mirado, ya suceden cosas, ya. No lo digo por aquello de que los progresistas vuelvan á tratar de quedarse solos en el gobierno; porque esto es de lo que no sucede ni ha sucedido; lo digo por otras cosas que indudablemente se verifican. Por ejemplo: al abrirse las últimas Constituyentes el Sr. Rivero era... á ver si me acuerdo: alcalde primero de Madrid, jefe superior de la Milicia nacional, presidente de la Cámara, representante de cinco circunscripciones y esperanza de la democracia. Me parece que... ¡Ah! se me olvidaba: y además, tenia soluciones. Hoy, segun dice un periódico, el Sr. Rivero es diputado, y está á punto de ser reconocido como único jefe de los demócratas. ¿Y qué! ¿Esto no es suceder algo?

Madrid rebosa de actas de diputados, de vicarios de diputado y de gobernadores de provincias. Gobernadores pretéritos, presentes, futuros; que temen caer, que esperan subir, que piden ascenso, que quieren traslado. Griten Vds. por cualquier calle: ¡eh, gobernador! y á lo ménos volverán la cabeza diez transeuntes. ¡Y religiosidad! ¡Bah! Me río yo, no de la religiosidad, por supuesto, porque yo sé respetar las cosas ajenas; pero es un decir. Los soldados han sido conducidos á visitar los monumentos; los chicos de las escuelas tambien; el librero San Martin ha vendido muchos devocionarios de lujo, cuyas ricas tapas inspiran los pensamientos más frugales y anacoreticos; las señoras han visitado la Iberia y Fornos despues de recorrer los templos, y en las tardes y noches de los dos tristes dias, los cafés se vieron llenos de una numerosísima concurrencia contristada y compungida. Me he convencido: si el clero no tuviese ciento ochenta millones de presupuesto, la piedad de los fieles le sostendria con mayor decoro que hoy. ¿Por qué no lo prueba?

Supongo que al salir al público estas líneas, ya los generales injuramentados habrán vuelto á la Peninsula. La posteridad, más imparcial que nosotros, podrá apreciar el efecto de ese viaje de berrinche á las Baleares. Yo he recordado aquellos generales que á la muerte de Fernando VII no quisieron jurar á su hija, y despues... ¡quién es capaz de decir lo que despues juraron por ella!

No me nieguen Vds. que este no sea el país del ingenio.

Se habia fijado el dia 6 para pagar á las clases pasivas lo que debian cobrar el 1.º de mes. Pues ¿por qué creeran Vds. que en vez de pagarles el juéves no se les pagó hasta el viénes? Por causa de la solemnidad del dia. No me digais ya que esto es un país de Carnaval: es un país en que hasta el cobrar tarde se funda en motivos religiosos. Como todo. Por religion envia la esposa del rey 6.000 rs. á los clérigos de Valencia. Por religion no se entrega la paga á los pasivos no clérigos. Cuando á Vd., lector, le duela una muela sin saber por qué, hágase cargo de que tal vez sea por motivos religiosos.

Roberto Robert.

DISTRACCIONES PÚBLICAS.

Viénes, San Epifanio, obispo y mártir. Parece que, en efecto, á la profesion de obispo iba aneja en otros tiempos la de mártir. Adelantamientos posteriores, introduciendo el fecundo principio de la division del trabajo, han separado estas dos ocupaciones, y hoy no se encuentra por un ojo de la cara ni mártir que sea obispo, ni obispo que sea mártir, como el pobre San Epifanio. Tengo para mí que habrá existido una época de transicion, bien que nada dice la historia sobre esto, en que los príncipes de la Iglesia hayan discutido si deberian optar por este ó por el otro empleo, y presumo que, despues de bien estudiada la cuestion, se han decidido por el de obispo y arzobispo, que al fin es más difícil, y por ende más meritorio, dejando el oficio de mártires, de suyo fácil y sencillo, á los maestros de primeras letras, gente por lo comun baladí y de escasos alcances. Despues de entregar al juicio público esta hipótesis mia, paréceme oportuno decir algo de las funciones que en estos últimos dias se han verificado (ó, si ustedes lo prefieren, han tenido lugar) en las casas de Dios, que es, sin disputa, uno de los propietarios más acaudalados que yo conozco.

Nada manifestaré sobre el lujo de los que han visitado los templos; nada acerca de las encantadoras católicas que recorrian las calles saltando de flor en flor, esto es, de iglesia en iglesia; nada de las mesas de petitorio: hermosura, riqueza, buen gusto, elegancia; todo esto se ha reunido para honrar la memoria del difunto Dios (que en paz descansa). El viénes principiaron los espectáculos con alguna anticipacion: eso sí, las funciones fueron lucidas y notable la concurrencia, sólo que algunas señoras llegaron despues de haberse levantado el telon. En San Andrés dirigió las Siete Palabras el Sr. Grande, que no es obra de señores pequeños esto de dirigir las Siete Palabras: la cosa salió perfectamente, segun opinion de personas entendidas en la materia. Tambien hacen grandes elogios los peritos de la funcion de San José: no podia esperarse otra cosa: al fin el señor San José tuvo la honra de ser el padre del hijo de Dios, y alguna parte ha de corresponderle en las grandezas y en las solemnidades de estos dias; esto

justifica la eleccion que los directores de la fiesta hicieron del Sr. Cardona, mozo listo, y galán, y cortés, siempre que no se trata de los pícaros liberales, porque en tocando esa cuerda, el jóven presbítero toca el cielo con las manos, si bien algunos impios se empeñan en sostener que sólo toca el violon: vaya Vd. á atar las malas lenguas. En San Ginés predicó sobre la última palabra un Sr. Menendez, eclesiástico por supuesto, y hubo despues un ratito de Soledá que agradó mucho á los concurrentes.

En todas estas iglesias hubo obsequio, concediéndose varios centenares de indulgencias de distintas categorías y de órdenes diferentes, segun los casos. Algo más cara (y sin obsequio) se pagó la entrada en San Isidro. La juventud católica habia dispuesto en aquella iglesia una escogida funcion. Muchas niñas bonitas, ornamento preciado de toda fiesta, habian sido invitadas, y multitud de cristianos Tenorios acudieron á mirarlas con la uncion y recogimiento propios del caso: tengo entendido que la parte más agradable del espectáculo fueron las Siete Palabras de Jesús; digo, no, de Haydn, magistralmente ejecutadas por la orquesta de Monasterio. Allí, aplaudiendo mentalmente y manifestando de un modo visible su piadosa satisfaccion, se hallaban los asiduos concurrentes á los conciertos del circo de Rivas. Algunos ancianos observaron con escándalo que entre unas y otros se cruzaban abrasadoras miradas y hasta sonrisas expresivas; no falta quien dice que sorprendió, bien que esto no puedo creerlo, rápidos y fugitivos signos de inteligencia que, á hurtadillas de alguna mamá, ó de un esposo, sumergido en profundo éxtasis, se dirigian galanes católicos y cristianas doncellas: esto se hizo, sin embargo, con toda la uncion espiritual y todo el recogimiento que los actos sagrados inspiran siempre á los que están en gracia de Dios.

En la noche del mismo Viénes tambien hubo en el teatro Martin su poquito de distraccion religiosa: los actores de la compañía representaron la Pasion de Jesucristo.

En fin, no se desperdió el tiempo, y el dia se pasó agradablemente... gracias á Dios: esto es lo principal.

A. Sanchez Perez.

MAL DE OJO.

Ignoro si los hombres que componen el gobierno son supersticiosos; pero si en efecto son de esos que temen más hacer el núm. 13 de una reunion que faltar á una promesa; si son de los que tiemblan cuando se derrama el salero, ó cuando se rompe un espejo, ó cuando ven de noche una araña... si son de esos les cayó que hacer, ó mejor aun, les cayó que sentir. La situacion es ya de por sí flojilla, y á un leve soplo irá á parar... ¡vaya Vd. á saber dónde irá á parar! Y si añade Vd. los recelos que va inspirando el capitán de diputados Sr. Rivero, y los más gordos recelos que se inspiran unos á otros unionistas y progresistas... ¡vamos! que hay para que no les llegue la camisa al cuerpo á los que desinteresadamente sir-

ven á la patria por mor de un sueldecillo más ó menos decente, segun su importancia.

Veo desde luego en los progresistas á los que dentro de la situación dan el mal de ojo; así es que estos infelices agoreros no fijan su vista en una persona que no la pongan al punto en el trance de guardar cama y llamar al médico.

Afortunadamente no se tienen que acordar de mí para nada, que si no ya estaba yo poniéndome en curación.

Lo digo por lo que lo digo.

Se les ocurre hacer presidente del Senado al general Espartero, y el general Espartero cae enfermo.

De aquí una duda. ¿Puede hacerse presidente de una Cámara á un representante de la nación que esté enfermo y ausente?

Contestacion del Senado: ¡Claro está que no!

En su consecuencia se recurre al Sr. Santa Cruz, y se le hace presidente del Senado antes de que tenga el tiempo necesario para caer enfermo.

Casí al mismo tiempo se pretende hacer presidente de las Cortes al Sr. Olózaga, ausente, y ¡paff! Cae enfermo.

Y ocurre la misma duda: ¿Puede hacerse presidente de una Cámara á un representante de la nación que esté ausente y enfermo?

Contestacion de las Cortes: ¡Claro está que sí! (Comparada esta contestacion con la del Senado, resulta una armonía que puede regalarse al que la quiera.)

Ello es que eligen presidente á Olózaga, y que un federal (¡federal habia de ser!) pide que se sienta el presidente con arreglo á lo que marca el reglamento. Pero ¿quién se pára en reglamentos?

Determinase entonces que ocupe la presidencia el primer vicepresidente Sr. Lahoz. A ver, ¿dónde está el Sr. Lahoz? Que se presente el Sr. Lahoz.

¿Dijo Vd. Sr. Lahoz? ¡Pues si le han nombrado vicepresidente!—No lo entiendo.—¡Que le han nombrado vicepresidente! ¡Que le han dado mal de ojo! ¡Que se ha puesto repentinamente enfermo!—¡Ah!!!

Así pasó. Por fortuna el Sr. Herrera estaba bueno y sano al parecer, pero no estaba dispuesto á sustituir á tanto ministerial enfermo, y no tenia por lo tanto ni traje de ceremonia (requisito esencial), ni discurso de gracias (requisito doblemente esencial).

Pero, en fin, salió del primer apuro gracias al coche de un ministro, y del segundo merced á su ingenio, y al poco rato ocupó la presidencia en traje de ceremonia y pronunció su discurso por tres tablas, es decir, por él, que reemplazaba al Sr. Lahoz, que debió haber sustituido al Sr. Olózaga.

Ahora bien; ¿no observan Vds. á primera vista qué comienzo tan delicado y enfermizo tienen las sesiones de ambas Cámaras?

Pero yo opino que estos inconvenientes y estas enfermedades debe prevenirlas de algun modo el gobierno.

Desde luego se necesita como cosa indispensable un saludador para las Cortes y otro para el Senado, porque estas enfermedades, no hay duda, son de mal de ojo.

Luego es necesario establecer una Casa de socorro en cada Cámara por un si es caso.

Y además, cuando se hagan nuevas elecciones, presentar como candidatos á unos cuantos médicos ministeriales, porque el asunto va ya picando en historia.

Y á propósito; ¿cómo dejó descuidado la mayoría de las Cortes un recurso que á mí se me ocurrió desde luego?

¿No ha salido diputado por el Hospital el médico Sr. Mata? Pues ¿quién mejor podría haber ocupado la presidencia? Porque las enfermedades y los médicos se conocen unos á otros, y no se perjudican, ¡á menos que la ciencia del Sr. Mata sea ineficaz para el mal de ojo!

Sí, sí, son de todo punto necesarios un par de saludadores ministeriales, que podrían servir al mismo tiempo para exorcisar la situación, la cual (¡ojalá me equivoque!) creo que tiene los primeros síntomas de la hidrofobia.

¡Y no será porque esté mal alimentada! ¡Eso sí que no!

CORZUELO.

## ECOS DE AMBAS CÁMARAS.

No hay mejor señal de agua  
que cuando llueve.

(Cancion popular.)

Congreso (dia primero). Relámpagos, truenos y algunos vivas.

Senado (dia primero). Eleccion de mesa, viento huracanado.

Congreso (segundo dia). Nuevo conflicto causado por la presidencia de edad; sálvase el conflicto. Surgen otro con motivo de la eleccion de presidente. Eclipse parcial de la mesa. Amagos de terremoto; se aplaza.

Senado (segundo dia). Eleccion de presidente. Las oposiciones cuentan sus votos.

(Suspension de las sesiones). (Se continuará.)

Por fortuna del gobierno, la oposicion en el Congreso es insignificante; á todo tirar sólo cuenta con unos 150 votos, por ahora.

Así se explica que en su despacho las oposiciones coaligadas hayan nombrado una contracomision de actas, cuyos individuos vendrán á ser unos á manera de madgyares de los propietarios. ¡Rasgo de despacho!

Para la inteligencia de las noticias correspondientes á esta seccion que demos en lo sucesivo, bien será que se conozca el orden en que se han colocado en el santuario de las leyes los representantes del país.

Extrema izquierda, seccion de descamisados y demagogos; allí Orense, allí Figueras, allí Castelar, y Pi, y Soler, y otros perturbadores del orden y bebedores de sangre.

Cerca de estos, seccion de arrepentidos y cuasi-conversos; allí el ex-ministro Rivero y sus huestes esperan la ocasion oportuna para avanzar ó retroceder, segun lo exijan las circunstancias.

Inmediatamente, seccion de presbiteros y otras alimañas, que es la más curiosa y la que ofrece al espectador caracteres más especiales. Aquí el canónigo de rostro abotargado y granujiento; allí el ex-claustrado de faz violácea y taurina cerviz; en este lado el diácono de abdomen abultado; allí el eclesiástico de manos gordas y anchos cimientos. ¡Qué diversidad de tipos! ¡Qué inagotable variedad de fisonomías y de expresiones! Necedal dirige este ejército.

Los moderados, que ya principian á recobrase del susto; los fronterizos, que esperan fundadamente mejores tiempos; los montpensieristas constantes; los unionistas, que oscilan, y los decididos ministeriales, convictos, confesos é impenitentes, han elegido posiciones.

El presidente electo continúa enfermo.

Ignoro si sanará, y dado que sane, no puedo decir si será por la Pascua ó por la Navidad.

Tengo razones para creer que dilatará cuanto pueda la presentacion de su acta, que el paso es grave, y la más vulgar prudencia aconseja que estas cosas se mediten mucho y se hagan despacio.

«Esto, como dicen que ha dicho el presidente del Consejo de ministros, ha principiado con risas, y Dios sabe cómo acabará.»

Lo que el presidente del Consejo de ministros ha dicho, lo piensa tal vez el presidente del Congreso, y como él nunca fué amigo de bullangas ni de alborotos, es posible que espere tranquilamente la marcha de los sucesos.

Despues él obrará como le convenga: porque él es así.

## DE UN TELÉGRAMA.

Sí señor, hay literatos de literatos, y literaturas de literaturas, créame Vd.

Cada cosa requiere su cosa, como dicen los vulgares; así que los sermones religiosos exigen la gravedad y misticismo, los artículos satíricos su ligereza y su aquel, y los documentos ministeriales su gracejo, y su arrogancia, y su... llamémosle osadía.

Por eso quizá si en la Academia de la Lengua hay gente que no sabe castellano, creo yo que esto, más que ofensa al buen sentido, es necesidad de tener de todo.

Yo he leído en un libro publicado por un académico la siguiente cosa, á que su autor llamará idea, ú ocurrencia, ó cosa así:

«El Africa empieza en New-York y acaba en Londres.»

¿Dónde estará el principio y el fin del entendimiento del académico citado?

Pero no es este mi objeto; no nos metamos en honduras.

Propóngome hoy hacer notar el antagonismo que resulta de no haber ya hecho académico al Sr. Sagasta, que en mi humilde concepto es una gloria literaria escondida entre los vulgares expedientes del ministerio de la Gobernacion del reino.

¿Quiéren Vds. que demuestre la razon de mi idea? Pues allá va: el Sr. Sagasta es el autor del siguiente telégrama dirigido á los gobernadores el 3 del que rige:

«Acaba de abrir el rey la legislatura de 1871. S. M. ha leído con entonado y sentido acento un patriótico discurso, interrumpido frecuentemente por calurosos aplausos y entusiastas aclamaciones de los representantes del país y del numeroso público.—Este se agolpaba en su tránsito antes y despues de la ceremonia, tributándole pruebas de cariñoso respeto y entusiasmo.—El tiempo hermoso.»

Al principiar el escrito se observa ya la plétora de imágenes poéticas que bullen en el extremo superior del ministro, y me hace recordar la comedia de Moliere *Le Bourgeois Gentil-homme*.

En efecto, el primer concepto pudo haberse escrito de varios modos distintos, y así como dice: «acaba de abrir el rey la legislatura de 1871.»

Pudo decir: «El rey acaba de abrir la legislatura de 1871.»

O «Acaba de abrir la legislatura de 1871 el rey.»

O «La legislatura de 1871 acaba el rey de abrir.»

O «Acaba de abrir la legislatura el rey de 1871.»

Pero, en fin, ¿qué demuestra ese juego de palabras de que el ministro ha echado mano? ¡Ah! su superioridad, su talento, su *sagesse*.

«S. M. ha leído con entonado y sentido acento un patriótico discurso.»

¿Eh? ¿Qué me dicen Vds. de la arroba de adjetivos con que ha salpimentado esa onza de literatura? Acento entonado, acento sentido, discurso patriótico. ¿Quién quiere más? ¡Que tapo! habrá dicho Sagasta. Le digo á Vd...

¡Bah! es preciso conceder á Sagasta un puesto junto á Chestre, junto á Selgas, junto á Necedal.

¿Y la terminacion del telégrama? «El tiempo hermoso.»

¡Oh! Ha hecho bien en seguir la pista á cierto novelista famoso: «Y sin embargo, llovía;» digo, no; «el tiempo hermoso.»

Esa frase por sí sola hace el elogio de la epístola telegráfica y pone á su autor metafóricamente donde yo le colocaría en realidad: en las nubes.

Vds. habrán observado mil veces lo comunes que son en el estilo epistolar las frases concisas que envían al ánimo del que van dirigidas la tranquilidad y la confianza.

«El tiempo hermoso,» dice el ministro, como dice por la noche el sereno cuando están Vds. entre sábanas: «La una y nublado;» ó como dicen, en fin, los piletos: «La cebada buena.»—«Los chicos tan guapos.»—«El ganado gordo.» O como se dicen los agentes de negocios unos á otros: «La Bolsa en baja.»—«El 3 por 100 gratis.»—«El movimiento escaso.»

¡Vamos! que valen un tesoro esas tres palabras: «El tiempo hermoso.»

Pues bien; ¿por qué no han de hacer á Sagasta académico?

Porque no basta que esté allí Hartzenbusch; no es suficiente la presencia de Breton; ¿qué entienden esos de literatura ministerial?

Y si no, vamos á ver: ¿cómo darian comienzo esos señores á un bando? Por más que estrujasen su imaginacion no se les ocurriría empezar con la frasecilla de «Los constantes enemigos del orden y de la libertad...» etc.

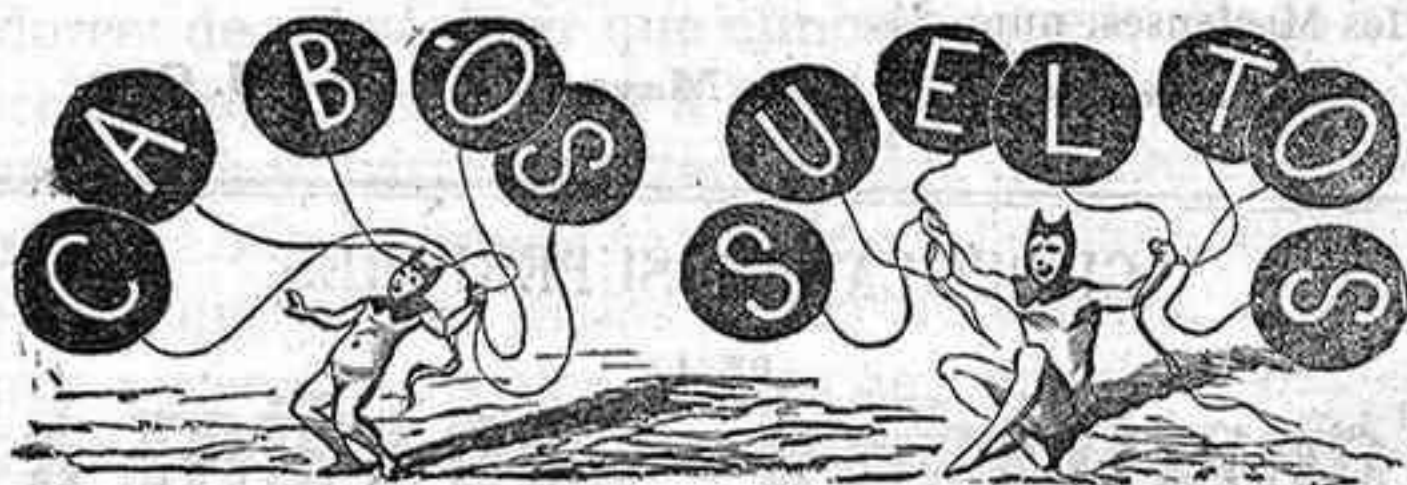
Insisto pues en ello, y me atrevo á proponer á la Academia de la Lengua que reciba en su seno al eminente patricio español, autor de un despacho teleográfico que termina diciendo: «El tiempo hermoso.»



Los amigos de la Bourbon se fiordelisearán por españolismo, y se vestirán á lo Godoy por honestidad.

(Codicilo del Carnaval de 1871.)

*Elo, tiene que venir;  
y no hay duda, ello vendrá;  
sin es el setenta y cuatro,  
el setenta y cuatro.*



Episodio (histórico.)

*Un secretario del Congreso (leyendo).—Una exposición de los electores de Coria...  
Nocedal (en voz baja).—Esos serán bobos.  
Un señor diputado (idem).—Sí; son carlistas.*

Los demócratas monárquicos van á tener Casino, periódico, destinos... y hasta son capaces de tener partido: capaces de todo.

Banderillas de pájaros, guirnaldas, banderas, gallardetes, cintas y otros caprichos, dice la nueva empresa de la plaza de toros que presentará en la función extraordinaria de hoy, domingo.

Y la plaza se hallará adornada con vistosas colgaduras.

Y las cuadrillas se presentarán con sus más lujosos trajes.

Y los atalajes de las mulas serán de gala.

Y hasta los operarios estrenarán traje.

¡Oh, me ahoga el regocijo! ¡Qué función, Dios mio, qué función!

Todo esto si el tiempo no lo impide.

Que no lo impida, Señor, que no lo impida.

Los diarios monárquicos me refieren todas las atrocidades que con el tiempo se proponen cometer los rojos.

¡Ah, si me hubieran avisado á tiempo de los que habian de cometer las autoridades monárquicas de España, la gratitud anudaría la voz en mi garganta. *Malheureusement...* se callaron.

Leo en *La Correspondencia*: «Háblase también del Sr. Rey para la jefatura del cuarto militar del rey.»

¡Qué sorpresas tiene la ortografía! Cualquiera creería que el Rey con mayúscula es el que cobra los treinta millones. Pues no señor: es el otro.

—Píntame la España, madre.  
—Sí; te la voy á pintar.  
Apaga la luz. ¿Ves algo?  
—Nada veo.  
—Pues ya está.

El general Serrano ha dicho á propósito de la presente legislatura:

—Esto ha empezado con risas; pero sabe Dios cómo acabará.

A mí que no me vengan con cuentos. Esas cosas no se dicen sin haber estudiado mucho.

No me gusta dar malas noticias; pero... Tan pronto como esté constituido el Congreso, tendrán el honor de presentarse á él los presupuestos. El mal paso, pasarlo pronto, dice el ministro. Yo también.

—¿Qué jornal gana Vd., tío Pedro?  
—Cinco reales.  
—Y si no cobrase treinta millones el rey, doscientos la gente de Iglesia y no hubiese seiscientos generales, ¿cuánto ganaría Vd.?  
—¡Bruto! ¡Vaya una pregunta! ¿Qué entiendo yo de cuentas?  
—¡Ah! ¿Con que el que no entiende es Vd. y el bruto soy yo? ¡Oh rey, oh clero, oh generales... aun os queda mucho que vivir!

El espíritu de amor á la patria se infiltra hasta en las más infantiles inteligencias.

Se nos han acercado varios aprendices de la imprenta en que se compone *Gil Blas* indicándonos su deseo laudable de contribuir modestamente á la suscripción nacional para la estatua de Sagasta.

Nosotros hemos aceptado su óbolo, que, como nuestros lectores pueden ver, asciende á cinco milésimas: sólo han contribuido una docena.

Estos generosos arranques de la juventud dan al alma consuelo y esperanza en el porvenir.

Dice un diario que la diputación provincial de Madrid proyecta economías.

Yo dudo que proyecte ni sombra, según está de consumida.

Acabo de leer que ha muerto pobre el periodista Mendialdua, que era liberal, honrado y se había sacrificado por la libertad desde el año de 1820.

Paso revista á los más nuevos apóstatas políticos, los contemplo, cierro los puños...

Pero me callo, como el soldado fanfarron de Cervantes.

Ya lo veis, jóvenes; elegid: ó inconsecuentes, ó pobres.

✱

El señor arzobispo de Toledo, hoy que la Iglesia está tan pobre, ha podido ceder al Estado medio palacio en Alcalá.

Considera, alma cristiana, lo que hubiera podido ceder cuando la Iglesia estaba rica, y chúpate los dedos.

✱

Ha sido puesto en libertad el inspector que era del distrito del Congreso cuando el asesinato del general Prim.

El proceso pasó ya al promotor fiscal del juzgado. Han cesado las noticias de entretenida sobre sospechas, barruntos y conjeturas acerca de los asesinos.

✱

Segun los diarios monárquicos, la insurreccion de París ya no sólo es demagógica; es comunista.

Si ni aun con este calificativo se espeluznan las clases acomodadas, dígame á Vd. que son inespeluznables.

✱

La junta de gobierno de las escuelas de San Luis Gonzaga lava los pies á doce pobres.

Ya vé Vd.: si no hubiese pobres, ¿quién los lavaría? ¡Desgraciados!

El diario que da la noticia dice que eso del lavado es ceremonia. ¡Toma, toma!

✱

En unas observaciones sobre artes y oficios relativas á España, acaba de anotar un viajero las siguientes:

*Arte.* Título de un periódico de sastrería.  
*Oficios.* En la capilla de Palacio se cantaron el jueves á las nueve, y á las nueve y media el viernes, el sábado y el domingo.

Ello es verdad; ¡pero qué disparate!

✱

El administrador, el interventor y el comandante del resguardo de Torreveja han sido entregados á los tribunales.

Y dos empleados de dicho resguardo han sido separados del destino.

Ahora, póngame unos consumos, y estánqueme otra vez el tabaco; pero ensáncheme Vd. las cárceles, que me urge.

✱

¡Cielos!  
«Se ha presentado al rey un individuo de su guardia de infantería... con uniforme completo!»

Con agitación indescriptible acabo de leer en un periódico la noticia anterior, sin comentario de ningún género.

Las grandes sensaciones se expresan con el silencio.

✱

En el soneto de nuestro número anterior, donde dice:

«Cien guerreros que asaltan un castillo,»  
debe leerse:

«Cien guerreros que arrastran un rastrillo.»

No dirá el gobierno que *Gil Blas* no procura equivocarse como la *Gaceta*.

✱

El jueves último se hablaba mucho del monumento de Atocha y del nuevo rondó final de *Marina*.

Desearíamos que el rondó fuese un monumento de arte y que el monumento de Atocha fuese el final.

✱

Verdad es que los caballeros de las órdenes militares no salieron á pelear contra los infieles; pero á lo ménos han *celebrado* los divinos oficios, que son los oficios más lucrativos en España.

✱

La asociacion de señoras católicas, que por medio de los juegos de azar se propone fomentar la enseñanza y la religion verdadera, ha obtenido un beneficio de 44.345,69 rs. en la rifa celebrada últimamente.

Protéjalas en su obra la Providencia, que distribuye á cada bolita su puesto dentro del bombo.

✱

Dícneme que mi amigo José María del Campo ha publicado buenos artículos sobre el ahorro, como base del bienestar de los trabajadores.

¡Con que el picarillo de Campo, no sólo tiene ahorros, sino que enseña á hacerlos!

¡Y no haberme dicho nada!

Le leeré, le leeré.

✱

La diputacion provincial, que no puede pagar á las nodrizas y está abrumada de deudas, se propone realizar una gran Exposición nacional.

Pido que figure en ella el clérigo español que pese más.

✱

¿Se acuerdan Vds. de que hace poco recibió el clero de Valencia 6.000 rs. para dos días de funcion?

Pues entre todo Madrid, los 357 niños del colegio de Desamparados han recibido en todo un mes 300 pesetas de limosna.

Estos chicos deberían alquilar una imagen milagrosa y tenerla de manifiesto.

Siempre sacarian algo.

✱

Un diario carlino dice que el pueblo de Benopia solicita del gobierno la supresion de la escuela de primeras letras.

No: lo que es tres siglos de absolutismo y teocracia no podian dar otros resultados.

✱

Es digno de elogio el cuidado que ponian en no llamar la atencion los agentes de la autoridad que mandaban retirarse á los cocheros de plaza el jueves último.

La libertad ni siquiera vió nada.

✱

Van á abrirse al público dos capillas en la iglesia de San Jerónimo.

¡Ella triunfa!

✱

La iglesia de las Salesas se abrirá inmediatamente al culto.

¡Ella vence!

✱

Dos personajes recuerdo cuando veo á Montpensier. Recuerdo al rey que rabió y al príncipe que tambien.

✱

Dicen que el Sr. Necedal acaso presente á la Cámara una proposicion para acusar al gobierno.

¿Tendrá el gobierno esa buena suerte?

✱

Ilmo. Sr. (*y me quedo corto*) Director de Comunicaciones: Que la intencion de V. I. es buena, lo presumo; pero acaso no puede V. I. hacer que los dependientes de V. I. cumplan las órdenes de V. I.

Lo digo al tanto de que nuestro suscriptor D. Juan Monserrat, vecino del Grao de Valencia, se queja, y con razon, de que recibe algunos números de *Gil Blas* retrasados, si bien añade que algunos otros no los recibe retrasados, pero tampoco sin retrasar.

En cambio de esto, el Sr. D. Clemente Marin (de Morella) nos advierte que no ha recibido los números del 23 y 26 de Marzo, ni el correspondiente al 2 de Abril.

Y como nuestra Administracion los remite puntualmente;

Y como esto perjudica al suscriptor;

Y como esto perjudica á la empresa;

Y como esto no es justo, ni equitativo, ni está bien, ni parece decente,

Yo ruego á V. I. que haga lo que pueda, si es que algo puede V. I. en el asunto, para que no se repitan estos que, con permiso de V. I., me atrevo á calificar de abusos. Y con esto no canso más á V. I., y me repito su afectísimo Q. B. á V. I. L. M.

✱

Dicen que D. Carlos de Borbon tiene hechos nombramientos para más de ciento noventa brigadieres, mariscales de campo y tenientes generales.

Para hacer la competencia al ejército actual, es poco. Tiene que triplicar la cifra.

✱

Entre los republicanos franceses, la prensa monárquica distingue los verdaderos de los falsos.

Los verdaderos son los que no ponen obstáculos al triunfo de los Orleanses.

Me lo habia figurado.

✱

Dícese que de un momento á otro aparecerá el periódico *La Constitucion*, del Sr. Rivero.

Buenas cosas podrá callarse sobre el jurado, las quintas y la Iglesia independiente del Estado.

Será cosa de leerlo.

✱

Bueno es que *al fin* hayan sido alejados de los puestos en que ejercian sus cargos los jueces y promotores fiscales, cuya permanencia en sus anteriores distritos ha sido una bromita hecha á la ley.

Pero supongamos que, por ejemplo, en Pamplona hubiese un magistrado que se hallase tambien fuera de las condiciones legales. ¿No seria obligacion suya dejar el destino que ocupa? Y si no lo hacia, ¿no seria obligacion del gobierno sacarle de allí?

¿Qué opinara de esto el Sr. Ulloa?

Daria yo un magistrado por saberlo.

✱

Continúa la suscripcion nacional para erigir una estatua al divino Mateo:

NOMBRES.	ESCUDOS.
Suma anterior. . . . .	0,384
Ciudadano Alejo Suarez (de Cartagena; cuestacion realizada por 23 sócios ó tertulianos de doña Mariana Guirao de Amenguall. . . . .	0,003
Un sagastino puro (Madrid). . . . .	0,025
Rufino Argote (Portugalete). . . . .	0,017
Nicomedes Rioja de Miguel (id). . . . .	0,016
Agapito Gonzalez (a) Vizcochero (id). . . . .	0,016
Varios aprendices de la imprenta de <i>Gil Blas</i> . . . . .	0,005
El maquinista de la imprenta de id. . . . .	0,002
TOTAL. . . . .	0,469

Dentro de pocos dias quedará cerrada la suscripcion, en vista de que la cantidad recaudada en poco tiempo es ya mayor de la necesaria para el objeto.

¡Sursum corda!

## FOTOGRAFIA EN PISO BAJO (JARDIN)

ÚNICA EN ESTA CÓRTE.

Especialidad en retratos á caballo (del natural).—J. Oses, plaza de los Mostenses, núm. 24.

Seis retratos 12 rs. Calle Mayor, 19 y 20.—J. Oses.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

**COMPANIA ESPAÑOLA**

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR

**MADRID.**

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fabrica puede visitarse libremente.

## LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado las entregas primera y segunda que contiene *Introduccion*.  
*El dinero de la Iglesia*.  
*La Honestedad*.  
*Los Cruzados*.  
Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.  
Remítanse DOCE REALES, importe de la obra.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.